

PATRIMONIO Y PLURALIDAD

NUEVAS DIRECCIONES
EN ANTROPOLOGÍA
PATRIMONIAL

José Antonio González Alcantud (Ed.)



Biblioteca de Etnología

Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Editor

PATRIMONIO Y PLURALIDAD
NUEVAS DIRECCIONES
EN ANTROPOLOGÍA
PATRIMONIAL

DIPUTACIÓN DE GRANADA

CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS

Angel Gamero



JUTHIR DE MBULLUR

BIBLIOTECA DE ETNOLOGÍA, 9

Director de la colección: José Antonio González Alcantud

© de los artículos, los autores

© de la presente edición: Diputación de Granada, 2003

Plaza de Mariana Pineda, 10 - 5ª. Granada

ISBN: 84-7807-353-1

Depósito Legal: GR. 658/03

Cubierta: Juan Vida

Imprime: La Gráfica, S.C. And., Granada.

Encuadernaciones Olmedo

Printed in Spain

ÍNDICE

PROEMIO.....9

I EL GIRO ETNOGRÁFICO DEL PATRIMONIO: PLURALIDAD, ALTERIDAD, MEMORIA, DESARROLLO, MEDIACIÓN

Patrimonio y pluralidad. El largo camino conjuntivo
de la alteridad y la materialidad cultural

José Antonio González Alcantud.....13

Cuestiones de identidad y alteridad. La experiencia
francesa del patrimonio

Martine Segalen.....41

El patrimonio como versión autorizada del pasado

Gaspar Mayral Buil.....63

Patrimonio y desarrollo en el marco de una
concepción etnográfica

José Antonio Fernández de Rota.....79

De la mediación del patrimonio etnológico

Silvia Paggi.....95

II TERRITORIOS DEL PATRIMONIO

El patrimonio etnológico en Irlanda

Diarmuid Ó Giolláin.....123

El patrimonio etnográfico del Marruecos del Norte

Jacques/Jawar Vignet-Zunz.....147

Patrimonio y etnología en el sur de Francia

Jean-Pierre Albert.....247

Patrimonio etnológico: perspectivas desde la experiencia en Cataluña <i>Luis Calvo Calvo</i>	271
---	-----

III ARQUITECTURAS POLIÉDRICAS: MONUMENTO, INSIGNIFICANCIA, DESTRUCCIÓN, PATRIMONIALIZACIÓN

La materialidad de lo inmaterial. Arqueología de la arquitectura nazarí <i>Antonio Malpica Cuello</i>	295
--	-----

Patrimonio histórico e historia de la arquitectura <i>Juan Calatrava Escobar</i>	349
---	-----

Iconoclastia popular y patrimonio eclesiástico andaluz <i>Juan Manuel Barrios Rozúa</i>	377
--	-----

La arquitectura popular en el siglo XX. Un intento de valoración a través de la historiografía <i>Miguel Ángel Sorroche Cuerva</i>	423
---	-----

Las plazas de toros de Camarga: estado, etnología y política local <i>Frédéric Saumade</i>	459
---	-----

IV LA ILUSIÓN MUSEÍSTICA

Invención del estilo neocasticista. La Casa de los Tiros de Granada <i>José Antonio González Alcantud</i>	483
--	-----

La política cultural andaluza en materia de museología etnológica <i>Esther Fernández de Paz</i>	511
---	-----

Pequeños museos etnográficos <i>Vicenzo Padiglione</i>	537
---	-----

Alí Baba y los dos botines. Epílogo al hilo del saqueo del patrimonio iraquí <i>José Antonio González Alcantud</i>	549
---	-----

ICONOCLASTIA POPULAR Y PATRIMONIO ECLESIAÍSTICO ANDALUZ

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA

Universidad de Granada

UNA EXPLOSIÓN ICONOCLASTA QUE SORPRENDIÓ AL MUNDO

Las noticias sobre explosiones anticlericales durante la Segunda República trascendieron en ocasiones las fronteras peninsulares y llegaron a una convulsa Europa en la que estaban acostumbrados a oír hablar del problema religioso español. Ciertamente no constituían un fenómeno tan dramático como para impresionar a un continente sacudido por el ascenso del fascismo, los conatos revolucionarios y las sangrientas represiones. En realidad la situación española cuadraba bastante bien en ese complicado marco y el conflicto religioso aparecería sólo como una peculiaridad que tampoco brillaba por su originalidad; Francia, por ejemplo, había vivido con particular intensidad a principios de siglo una sucesión de reformas laicizadoras duramente contestadas por la Iglesia.

A pesar de todo, la población europea quedó perpleja ante la violencia anticlerical que se desató tras la sublevación de los militares en julio de 1936. La ejecución de centenares de religiosos y la destrucción sistemática de la iconografía católica quedó de inmediato como uno de los rasgos más característicos de la guerra. Es cierto que la revolución mejicana también había conocido episodios de inusitada violencia anticlerical,

pero era un conflicto que quedaba lejos geográficamente; también en la Rusia revolucionaria y luego en la de Stalin hubo un radical proceso de laicización en el que no faltaron la iconoclastia y las ejecuciones de sacerdotes ortodoxos, pero todo esto ocurrió a lo largo de muchos años, en diversas etapas y trascendió menos.

En la España en la que fracasó el golpe de Estado bastaron días para reducir a cenizas la poderosa Iglesia católica, cuya omnipresencia y poder eran míticos en Europa desde los tiempos del Imperio. Que al final del verano la mitad del país careciera de sacerdotes en ejercicio, pues el culto no fue ni siquiera capaz de sobrevivir en la clandestinidad; que cuadros, esculturas y todo mobiliario religioso quedara calcinado; que las iglesias sirvieran de cuadras, cuarteles o sedes políticas, deja claro que el proceso iconoclasta y descristianizador de la Revolución española fue el más fulminante que hasta ese momento había conocido la era contemporánea. El fenómeno no tuvo como origen la devastadora invasión de otro pueblo, ni un decreto ejecutado matemáticamente por unos disciplinados aparatos policiales. Fue un fenómeno decididamente espontáneo y masivo en una primera etapa para después, en una segunda fase, ser rematado por milicias que sí funcionaban ya de una manera más "administrativa", aunque en muchas poblaciones se encontraran con enaltecidos colaboradores.

La iconoclastia y la persecución del clero constituyeron un llamativo episodio del conflicto que las fuerzas sublevadas se apresuraron a utilizar como arma propagandística. La iniciativa estuvo precisamente a cargo de historiadores de Andalucía, donde se editaron libros y folletos que se distribuyeron no sólo por los territorios bajo control de los sublevados, sino en los principales países de Europa occidental y Estados Unidos. Los libros se editaron con expresivas ilustraciones en las que se veían esculturas mutiladas, tumbas profanadas y templos desolados. Los textos que acompañaban estas imágenes eran inventarios en los que se repasaba dolorosamente el patrimonio histórico y documental perdido. Eso debía bastar para desprestigiar a los autores, de los que poco o nada se decía, pues aparecían bajo calificativos genéricos como "el marxismo", los

rojos" o los "bárbaros" en contraste con los defensores de la españolidad y la cultura cristiana, o lo que para ellos era lo mismo, de la civilización occidental:

"De un lado quedan la Anarquía y la Barbarie. Del otro, la Cultura y la Civilización. Frente a la hoz y el martillo —siega y trunque del alma española— el yugo y las flechas de un Estado que ató y disparó ese alma hacia mil blancos espirituales intactos. Frente a la turbia visión política asiática, la clara visión europea de un nacionalismo fecundo, actuante y universalista, con conciencia de destino"¹.

Los iconoclastas quedaban reducidos a una masa informe que no se sabe bien si era numerosa o sólo una minoría fanática, si la componían gentes incultas del ámbito obrero o también la intelectualidad republicana. Esa cosificación del enemigo no sólo era producto de una sociedad polarizada en la que el enemigo había devenido simple objetivo militar, sino también un interesado manto de confusión que trataba de diluir una terrible evidencia: una amplia parte de la población odiaba a una Iglesia que seguía reivindicando su carácter de única religión de los españoles.

La utilización de la iconoclastia como arma propagandística llevó a las fuerzas republicanas a elaborar explicaciones. Los autores de los ataques anticlericales habrían sido elementos incontrolados e, incluso en algunas ocasiones, agentes infiltrados del enemigo. Con posterioridad no han faltado políticos y ensayistas que han tratado de cargar la responsabilidad sobre algunas de las facciones revolucionarias, en particular de los anarquistas, liberando a otras organizaciones de responsabilidades.

Un análisis minucioso de las fuentes circunscrito a un espacio geográfico relativamente amplio permite comprobar con claridad que, si bien los anarquistas organizados estuvieron en la vanguardia de los hechos anticlericales, los socialistas tuvieron un papel igualmente intenso y que en general las gentes de las clases populares de simpatías izquierdistas alentaron o se

¹ GALLEGO BURÍN, 1937: 142.

sumaron activamente a los episodios iconoclastas². Las fuentes lo ponen así de manifiesto, pero la lógica también obliga a ello: sólo una amplia y espontánea participación permite explicar que en tan pocos días, como reacción a un golpe militar sorpresivo, y en ámbitos geográficos tan diferentes y aislados —pensemos en la ruptura de las comunicaciones—, se produjera una reacción tan unánime. Incluso en el País Vasco, donde el nacionalismo, a la par católico y republicano, estaba fuertemente implantado, la explosión anticlerical se dejó sentir en los núcleos con más población emigrante.

Andalucía, por la diversidad de situaciones que vivió y por la especial virulencia que en ella tuvo el fenómeno, constituye un escenario idóneo para aproximarse al fenómeno. Un breve e incompleto repaso a lo ocurrido ayuda a comprender la magnitud de la explosión iconoclasta.

En la ciudad de Sevilla, a pesar de que los sublevados se apoderaron de los puntos neurálgicos de la ciudad desde un primer momento bajo la dirección de Queipo de Llano, piquetes de obreros tuvieron tiempo de quemar once iglesias³. En la provincia, que no tardó en caer muchos días, fueron saqueados decenas de templos.

Huelva y su provincia vieron fracasar en un primer momento la sublevación, pero las tropas sevillanas sólo tardarían unos días en apoderarse de ella, con excepción de la zona montañosa situada al norte, que resistió más tiempo. Tres días bastaron a los anticlericales de Huelva para saquear e incluso incendiar buena parte de los templos, oratorios y conventos de la ciudad. El mismo destino tuvieron los edificios religiosos de la mayoría de los pueblos de la provincia⁴.

² Así lo he puesto de manifiesto en varias publicaciones que he dado a la luz en los años pasados y que iré citando en las próximas notas. En general muchas de las afirmaciones y reflexiones de este capítulo son deudoras de esos trabajos, todos ellos eslabones de una cadena que iré completando a medida que avance en la labor de documentación en que estoy inmerso y en los que se dará respuesta a cuestiones que aquí no se plantean o sólo se tocan de pasada por limitaciones de espacio.

³ HERNÁNDEZ DÍAZ y SANCHO CORBACHO, 1936.

⁴ GALLEGO BURÍN, 1938: 91-112.

Las bahías de Cádiz y de Algeciras contemplaron un rápido triunfo de los sublevados, pero los pueblos de montaña quedaron bajo control obrero durante un breve periodo y los daños en el patrimonio eclesiástico fueron grandes⁵.

En la ciudad de Córdoba el golpe militar triunfó desde un primer momento; aún así el mismo 18 de julio ardían dos iglesias. Los pueblos de las sierras situadas al norte y al sur del valle del Guadalquivir tardaron en ser conquistados por los rebeldes bastante tiempo, lo que facilitó el asalto de la práctica totalidad de su templos⁶.

En Granada la ciudad y los pueblos de la Vega quedaron en manos rebeldes, el resto de la población vio fracasar la sublevación y desde un primer momento se produjeron saqueos y, en menor medida, incendios de templos; el anticlericalismo se mostró más activo en los grandes pueblos, desde donde se hizo extensivo a las pequeñas localidades; también milicias llegadas de otras provincias cometieron estragos en algunos lugares, aunque el grueso de las destrucciones se produjo en los primeros días y fueron los vecinos los protagonistas. El proceso de laicización fue tan sistemático que pueden contarse con los dedos de una mano los templos que quedaron indemnes. La vecina provincia de Almería, republicana hasta el final de la guerra, también vivió unos primeros días devastadores; la laicización continuó durante las siguientes semanas con una participación activa de milicias.

Idéntico balance presentan Jaén y Málaga⁸, en cuyas capitales y montañosas provincias la iconoclastia fue devastadora en los primeros días y ya no se detuvo hasta haber quedado "limpios" de toda iconografía católica la mayoría de los templos. Algunas iglesias que habían sido respetadas perecieron tardíamente, víctimas de la exasperación de las tropas republicanas en la retirada.

Con este breve vuelo sobre lo ocurrido en las provincias andaluzas queda de manifiesto la celeridad, la generalización y

⁵ GALLEGO BURÍN, 1937: 205-218.

⁶ GALLEGO BURÍN, 1937: 205-218.

⁷ BARRIOS ROZÚA, 1999b y BARRIOS ROZÚA, 1999-2000.

⁸ GALLEGO BURÍN, 1938: 128-156.

el alto grado de espontaneidad de la explosión iconoclasta. Es patente que los ataques anticlericales formaron parte de la respuesta inmediata, prácticamente mecánica, a la ofensiva que a través de la sublevación militar lanzaba el bloque de las derechas, cuyos partidos filocatólicos y la propia Iglesia hacía tiempo que no disimulaban sus simpatías hacia un proceso involucionista.

Las próximas páginas intentarán explicar la larga gestación de este arrollador estallido anticlerical.

LAS CLASES POPULARES RECOGEN EL TESTIGO DEL ANTICLERICALISMO LIBERAL

Las desamortizaciones y los incidentes anticlericales que las acompañaron habían sido un fenómeno esencialmente dirigido por la burguesía. Los libelos contra el clero eran obra de liberales y sus máximas aspiraciones eran las de crear un Estado separado de la Iglesia y arrancarle al clero buena parte de sus preciados bienes raíces. Las clases populares actuaron durante todo ese proceso como comparsas, aunque en ciertos momentos irrumpieran con una inquietante virulencia en los célebres asaltos a conventos⁹.

El proceso de laicización liderado por la burguesía debilitó el control social que ejercía la Iglesia y puso fin a su monopolio ideológico en unos momentos en los que la sociedad experimentaba con creciente velocidad cambios importantes. Donde la debilidad y falta de flexibilidad organizativa de la Iglesia quedaría más de manifiesto fue en su incapacidad para afrontar el reto que suponía el crecimiento demográfico de las ciudades y la formación de barrios de población asalariada. En consecuencia, pudo observarse como la asistencia a los oficios religiosos disminuía y una parte importante de la población era ganada por la indiferencia.

Por otra parte la monarquía isabelina iba a conocer la escisión definitiva entre el liberalismo conservador y católico, y el liberalismo progresista y laico. Los primeros pactaron con la

⁹ El anticlericalismo desde las desamortizaciones hasta el Sexenio Democrático lo he estudiado con detalle para el caso de Granada en BARRIOS ROZÚA, 1998.

Iglesia en busca de una alianza que si no fue más estrecha fue por el persistente deseo del clero de retornar al Antiguo Régimen. Al considerar una parte importante del liberalismo que los logros obtenidos por la desamortización entre 1835 y 1843 eran suficientes y que el pacto con el clero reforzaba la estabilidad del régimen, el anticlericalismo liberal quedó debilitado, aunque todavía fue capaz de impulsar un nuevo proceso desamortizador durante el Bienio Progresista.

A mediados de los años sesenta la tarta de los bienes inmuebles eclesiásticos tenía ya poco que ofrecer. El liberalismo más progresista no renunciaba, por supuesto, a poner en circulación esos bienes de manos muertas, pero la desamortización ya no era la palanca movilizadora del pasado. Lo que más empujaba a sectores del liberalismo contra la Iglesia era la alianza de la milenaria institución con esa monarquía borbónica que no sólo no era capaz de resolver la crisis en la que se hallaba sumido el país, sino que contribuía con sus corruptelas, incapacidad y ataduras a grupos de presión conservadores, entre ellos el clero, a profundizarla. Así pues, las energías de la Revolución de Septiembre no sólo van a chocar contra el gobierno isabelino, sino también contra quienes han medrado a su amparo y lo han sostenido, de manera que la Iglesia católica está en el punto de mira más por su papel político que por sus propiedades.

Lo que más nos interesa aquí es que durante en el Sexenio Democrático las clases populares ya no van a actuar sólo como meras comparsas; el anticlericalismo tiene más fuerza entre ellas que en el pasado y nuevas organizaciones con unos idearios más radicales que los del partido progresista irrumpen, a saber, el republicanismo, el cantonalismo, el anarquismo y el socialismo.

Por ello, la pugna de clericales y anticlericales durante el Sexenio Democrático se nos presenta hoy más como un ensayo de lo que ocurrirá sesenta años después durante la Segunda República que como una reedición de los incidentes anticlericales de la revolución liberal de 1835. Ya no se aspira sólo a una reducción del clero y de su influencia, sino a la instauración de un estado aconfesional en el que impere la libertad de

cultos. Las medidas de exclaustación y expropiación de bienes eclesiásticos no se hacen tanto por su valor económico, que es modesto, como por cuestiones políticas, dado que la Iglesia es una de las más poderosas fuerzas involucionistas. De hecho la capacidad movilizadora del clero, las campañas que organiza desde la prensa afín y las simpatías con los carlistas¹⁰ anuncian situaciones que se van a vivir durante el quinquenio republicano. Pero si el clero muestra una capacidad de reacción superior a la que tuvo en la revolución liberal, las clases populares, particularmente los trabajadores urbanos, hacen gala de una autonomía y energía en la cuestión religiosa que también supera a la de entonces. En las ciudades andaluzas vemos a grupos de extracción popular presionando a las sucesivas autoridades del Sexenio y obligándolas a adoptar medidas que en principio no tomarían; los encontramos difundiendo libelos no sólo contra el clero, sino abiertamente irreligiosos; e incluso los descubrimos protagonizando algunos incidentes callejeros (destrucción de capillas, enfrentamientos verbales...). Y en este escenario encontramos una burguesía cada vez más conservadora, que ve con buenos ojos un pacto con la Iglesia que daría al país estabilidad social y política, tanto al restar base social al carlismo como al colaborar en la alienación de las masas.

En suma, el Sexenio Democrático marca una inflexión en el anticlericalismo: la lucha por una sociedad laica es una batalla que interesa fundamentalmente a las organizaciones obreristas y republicanas-liberales, mientras la burguesía mira a la Iglesia como una aliada de su concepto de orden social a cambio, lógicamente, de privilegios.

LA IGLESIA SE FORTALECE

La dinámica anticlerical del Sexenio Democrático se vio bruscamente guillotizada por el golpe de Estado y la República conservadora del general Serrano, y aún más por el

¹⁰ El clero se inclinó durante la Primera República mayoritariamente a favor del carlismo JOVER ZAMORA, 1986: 311 y MARTÍ GILABERT 1991: 39) y hubo algunos casos espectaculares de incorporación de clérigos a la lucha militar (CANAL, 2000: 176-181).

golpe militar de Pavía y la construcción del régimen canovista. Las organizaciones obreras y republicanas fueron duramente reprimidas y se dictaron contra ellas y contra toda la oposición que no participara en el estrecho juego político de la Restauración una larga serie de medidas coactivas que impidieron durante bastantes años el ejercicio de la libertad de edición y de organización". Así, la expresión pública del anticlericalismo quedará durante bastantes años ahogada.

Si el nuevo marco jurídico y político deja maniatadas a las organizaciones laicas, para la Iglesia crea un escenario extraordinariamente favorable por mucho que los sectores más ultramontanos sigan añorando el retorno al Antiguo Régimen. La Constitución de 1876 determina que la religión católica vuelva a ser la del Estado, el cual se obliga a mantener el culto y sus ministros; no se permiten otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las del catolicismo, aunque se apunta que nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto siempre que respete la moral cristiana. Esta tímidsima tolerancia molestará a la Iglesia, que rechazará el artículo e invocará el concordato de 1851 como única referencia para sus relaciones con el Estado, lo que nos da idea del integrismo que impregna a su jerarquía¹². Sin embargo, este rechazo no impidió a arzobispos participar en las Cortes tanto por derecho propio como por designación regia.

Si el clero secular obtiene aportaciones económicas y privilegios políticos en la Restauración, el clero regular ve franqueada la puerta a una extraordinaria expansión después de cuatro décadas de desamortizaciones. El Estado hace una interpretación benévola del Concordato de 1851, que sólo permitía la existencia de tres órdenes religiosas, y acepta muchas más apo-

¹¹ Con el decreto de 10 enero 1874 son declaradas fuera de la ley las organizaciones obreras dependientes de la Internacional y la libertad de reunión quedó muy controlada desde 1880. La prensa también fue víctima de diversos recortes a su libertad de expresión que en algunas ocasiones fueron paralizados por la movilización de los periodistas. JOVER ZAMORA, 1986: 181 y 308.

¹² TUÑÓN DE LARA, 1968: 100.

yándose en la Ley de Asociaciones. Además, en 1875 se aprueba una ley por la que se devuelven a las comunidades religiosas todos los edificios ocupados por el Estado que no habían sido ni vendidos ni parcelados.

En este nuevo marco las comunidades regulares empiezan a implantarse y a ganar parcelas de influencia. Las nuevas órdenes ya no tienen como meta la vida contemplativa y saben integrarse en el juego capitalista con iniciativas artesanales, industriales y financieras¹³ que disfrutaban de exención de impuestos y de una mano de obra barata, bien por entrega a la causa cristiana, caso de los miembros de las comunidades, bien por obligación, caso de los niños acogidos en asilos.

Pero el mayor éxito de las órdenes religiosas se va a dar en el ámbito asistencial y en la educación, campos dramáticamente descuidados desde la revolución liberal, que en el caso asistencial había desmantelado los antiguos mecanismos de protección comunitarios o religiosos sin edificar un sistema solvente, y en la enseñanza sólo podía presumir de cifras espectaculares de analfabetismo¹⁴. A través de asilos, hospitales o colegios para niños pobres la Iglesia escenifica la caridad cristiana¹⁵, que en la práctica sólo llega a una parte de los más necesitados. En realidad el principal objetivo del clero es la educación de las clases altas¹⁶. Y es que la Iglesia juega la baza de atraer a su seno a la burguesía y mantener su implantación en la aristocracia, una forma no sólo de extender su influencia política e ideológica, sino también de obtener réditos econó-

¹³ BOTTI, 1992: 45.

¹⁴ En 1900 el Estado gastaba una media de dinero por ciudadano y año seis veces inferior a la de Inglaterra o Alemania. La enseñanza pública era, pues, extremadamente deficiente y no podía competir con la religiosa. Como señala Ana Yetano: "Los padres que mandaban a sus hijos a escuelas o institutos del Estado lo hacían simplemente porque no tenían más remedio" (YETANO, 1998: 67).

¹⁵ En Granada se crea en 1879 el colegio de San Rafael para niños pobres y enfermos; en 1890 las Adoratrices para niños difíciles; ese mismo año el Patronato de obras piadosas y limosnas... (GAY ARMENTEROS y VIÑES MILLET, 1982: 174).

¹⁶ YETANO, 1998: 33-34.

nicos¹⁷. Las aportaciones de las clases altas son decisivas para la expansión del clero, hasta el punto que las generosas donaciones de algunas familias de la oligarquía permitían la instalación de órdenes en pueblos y ciudades en las que no estaban presentes¹⁸. La búsqueda del respaldo económico de las clases altas llega a carecer de todo pudor, como pone de manifiesto la "caza de herencias". Y por supuesto que la Iglesia continúa recibiendo las aportaciones de los fieles de toda condición y cobra tarifas por su asistencia espiritual (bautizos, bodas, entierros...) ²⁰.

En suma, la Iglesia pasa de la hostilidad al capitalismo a la plena integración en su dinámica con una situación privilegiada y sin renunciar a un discurso integrista y antiliberal. No obstante, pese a sus reticencias y a roces puntuales, la praxis del clero fortalece el régimen de la Restauración al desactivar el carlismo insurgente y al contribuir al mantenimiento del orden social con una radical hostilidad a las organizaciones de izquierdas.

La ideología ultraconservadora del clero merece especial atención si se quiere comprender su fracaso en la recristianización de las clases populares, la repugnancia que le manifiesta el liberalismo progresista y, finalmente, el hostigamiento anticlerical.

¹⁷ En la controvertida obra de teatro *Electra*, Galdós denuncia como el clero capta, sobre todo a través de las mujeres, a prohombres que han hecho una fortuna fácil bajo la Restauración (PÉREZ GALDÓS, 1998).

¹⁸ YETANO, 1998: 77.

¹⁹ La temprana observación de Gerald Brenan sigue siendo pertinente cuando se acude a la fuentes documentales: "No puede echarse en olvido que buena parte de esta riqueza [eclesiástica] era adquirida mendigando limosnas y legados entre los ricos, y que tales favores no eran otorgados gratuitamente. A cambio de ellos, la Iglesia debía defender los intereses de los ricos contra los de los pobres. Quien no haya vivido algunos años en España no podrá creer la estrecha, íntima y, en resumidas cuentas, indecente relación de ciertas órdenes religiosas y las clases más ricas del país". BRENAN, 1984: 77.

²⁰ A veces la prensa denunciaba casos de sacerdotes que se negaban a casar a una pareja pobre por no poder pagar la boda, caso por ejemplo que se dio en Loja con tal escándalo que finalmente el sacerdote se vio obligado a ceder (*La Tribuna*, 1 septiembre 1881). Tal actitud debía resultar especialmente escandalosa si consideramos las campañas de la Iglesia contra el matrimonio civil.

La Iglesia española se muestra decididamente monárquica²¹; ningún régimen conocido por entonces podía ofrecer un marco más idóneo a la prosperidad del cuerpo eclesiástico. Desearía una monarquía como la del Antiguo Régimen, pero tolera la de la Restauración. Sin embargo, en las filas del catolicismo sigue habiendo un amplio e influyente sector involucionista que de ninguna manera está dispuesto a transigir; lo encarnan el carlismo y su escisión integrista²². Clero y activistas católicos continúan ofreciendo una visión mistificada del Antiguo Régimen²³, practican el victimismo por afrentas del pasado tales como la desamortización²⁴ y siguen viendo a la Iglesia como una institución "perseguida" por el simple hecho de que no se le reconoce un papel rector en cualquier dimensión de la sociedad²⁵. Esta paranoia de la persecución es espe-

²¹ El accidentalismo hacia los regímenes políticos que manifiesta la encíclica de León XIII *Rerum novarum* (1891) carece de dimensión práctica en España, donde la monarquía encarnaba ese "ideal deseable" que seguía siendo para el papa el Estado confesional (RAGUER, 1991: 146-147). Tras la muerte de Alfonso XII el propio León XIII puso en juego toda su influencia para asegurar la regencia de María Cristina y consolidar la monarquía. (KÖHLER, 1980: 196).

²² RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 1993:48-52.

²³ Sirva como ejemplo el historiador José María Antequera cuando se refiere a la miseria de los trabajadores explotados por los burgueses que se enriquecieron a costa de las desamortizaciones y pinta este idílico panorama del trabajo en las tierras eclesiásticas durante el Antiguo Régimen: "¿Qué colonos eran tratados con tanta dulzura o estaban en tan ventajosas condiciones como los que cultivaban las tierras de la Iglesia, la cual, pidiéndoles sólo una exigua renta, les dejaba la parte principal del fruto de sus sudores [...]?. ANTEQUERA, 1885: 385.

²⁴ En un retórico argumento Antequera afirma que "la desamortización ha sido uno de los principios generadores del socialismo: el primero, en cuanto con él perdieron los pobres el patrimonio que tenían en la Iglesia y en el municipio, agravándose con esto lo penoso de su suerte, y lanzándose tal vez, a causa de esta pérdida, por derroteros que hasta entonces no habían seguido; el segundo, en cuanto [...] desprestigió a sus ojos la propiedad colectiva [de la Iglesia], y les indujo a mirar con menos respeto la propiedad privada, en la que no es fácil ver, por más que se diga, diferencia alguna respecto a aquella". ANTEQUERA, 1885: 390.

²⁵ En 1885 Antequera no dudaba en afirmar que "la revolución y la impiedad siguen imperando en el mundo y llevando adelante su obra de exterminio". ANTEQUERA, 1885: 191.

cialmente paradójica, pues en un tiempo de neta expansión clerical la Iglesia no abandona un discurso defensivo. Y es que debemos ver en ello la impotencia que siente ante el fracaso de su labor pastoral en las clases populares y su incapacidad para aceptar las críticas de la prensa²⁶. El más mínimo signo de tolerancia hacia otras religiones o cualquier indicio de laicismo es vivido como una agresión²⁷ y los progresos de ideologías hostiles al catolicismo interpretados como síntomas de un próximo enfrentamiento apocalíptico entre el bien y el mal.

La defensa a ultranza de la propiedad, considerada un "derecho natural", es el gran nexo que la une a la burguesía²⁸. La Iglesia es obviamente la primera interesada en conservar y acrecentar sus propiedades y sabe que un proceso de revolución social no las va a respetar, por lo que sus discursos rezuman un clasismo paternalista en el que a los obreros se les pide resignación ante su situación y respeto a la propiedad²⁹. Desde

²⁶ Los ataques de los arzobispos y el clero en general contra la prensa —a excepción de los periódicos y revistas confesionales— son continuos. Ya en 1874 se avisaba a los católicos de que no se suscribiesen a cierta prensa porque "el dinero que vosotros dais por vuestra suscripción es un apoyo que prestáis, es una contribución de guerra, que pagáis a los enemigos de la Religión y de la Iglesia (*Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Granada*, en adelante *BOEAG*, 21 noviembre 1874). De hecho la lectura de la prensa socialista sería condenada como "culpa grave" en el *Officiorum* art. 21 (*BOEAG*, 15 marzo 1901). Desde las publicaciones ultras se iba más lejos en la prevención contra la palabra escrita: "no temo decirlo; si me encontrase absolutamente obligado a escoger para un niño entre saber rezar y saber leer, diría que sepa rezar" (*El Bien*, febrero 1878).

²⁷ Decía Y. Turin en 1902 en la *Revista Popular*. "Jesucristo es el celestial pedagogo de las generaciones humanas, y resistir y rechazar la influencia cristiana en la enseñanza y la educación de la juventud es simplemente un caso de persecución anticristiana". No en vano señala Ana Yetano que "la Iglesia no podía siquiera llegar a entender la necesidad de la negociación". YETANO, 1998: 34-35.

²⁸ En la encíclica *Rerum Novarum* se indica que el derecho de propiedad "debe ser respetado por el Estado, robustecido y no recargado excesivamente con tributos" (citada por SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1980: 132).

²⁹ El mismo año en que se publicaba la encíclica el obispo de Madrid, Ciríaco M. Sánchez, escribía en *El Siglo Futuro*: "El Evangelio contiene también enseñanzas para los obreros. Están obligados a respetar el derecho de propiedad de los patronos, a no perjudicar sus intereses, a ser fie-

el Vaticano el papa León XIII rechaza radicalmente todo proceso de lucha de clases y limita sus aspiraciones en materia social a un retórico llamamiento a lograr la armonía entre obreros y patronos en el que se exhorta a éstos a practicar la "justicia y la caridad cristiana"³⁰ y a aquéllos a la vida religiosa como alivio a sus males.

Pero un llamamiento a la vivencia religiosa y a la resignación carece de fuerza cuando las injerencias del clero en política revelan una defensa cerrada de sus propios intereses y continuas injerencias en la política. La hipocresía moral que en ocasiones exhiben los eclesiásticos y su claro apego a los bienes materiales son demasiado evidentes como para ofrecer con credibilidad una experiencia espiritual a las clases populares³¹.

La Iglesia se fortalece económicamente, multiplica sus efectivos, se gana a parte de las clases rectoras del país y conserva su tradicional arraigo entre los campesinos propietarios; pero para las crecientes masas urbanas y los empobrecidos campesinos sin tierra desafectos o indiferentes a la causa católica lo único que reclama al Estado es represión y censura. Podría concluirse, en suma, que la Iglesia vence, pero no convence. Cuando se dé cuenta de la gravedad de su falla y trate de competir con las organizaciones obreras en la conquista de las masas populares será demasiado tarde.

EL CLERICALISMO POLARIZA LA SOCIEDAD

Los avances que experimenta la Iglesia durante la primera etapa de la Restauración son notables, pero resultan del todo insuficientes para una institución que aspira al control ideológico de la sociedad tal y como lo ejerció bajo el absolutismo. El primer tercio del siglo XX va a estar marcado, pues, por una fuerte presión expansionista del clero que, sin embargo, va a

les a los convenios estipulados y a trabajar con conciencia y honradez en su tarea. Deben sentirse dignos dentro de su pobreza y obediencia, porque nada dignifica más que pobreza y obediencia bien llevadas (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1980:134).

³⁰ Llamamiento de la encíclica *Rerum novarum* (1891). ARBELOA Y MURU, 1973: 23-24.

³¹ ARANGUREN, 1970: 115.

tropezar con una resistencia creciente de la izquierda republicana u obrerista, e incluso de los gobiernos del Partido Liberal.

La Iglesia no se arredra ante la resistencia que encuentra y sigue aumentando su poder económico, su número de efectivos y su presión política. La clamorosa evidencia de que se encuentra en una sociedad plural tampoco matiza sensiblemente su discurso, a lo sumo le lleva a abrir un nuevo frente de asociaciones seculares con la aspiración de combatir a las izquierdas. El pistoletazo de salida lo dio la encíclica *Rerum novarum* en 1891, cuyas directrices se empezaron a aplicar en España con lentitud y poca energía.

A diferencia de otros países, la Iglesia española no impulsó en la primera etapa de la Restauración un partido católico por miedo a enfrentarse con el Partido Conservador de Cánovas³². Las iniciativas que hubo antes de la muerte de éste fueron en su conjunto un fracaso por las profundas divisiones internas; desaparecido el padre de la Restauración la Iglesia sí impulsó iniciativas para aproximar a los ultras entre sí y hacia el Partido Conservador, pero la incompatibilidad que los primeros encontraban entre liberalismo y catolicismo, amén de la tradicional entre carlistas y alfonsinos, imposibilitaron la labor.

Durante el primer cuarto del siglo XX el Partido Conservador asumirá la defensa de los intereses del clero frente a las iniciativas laicizadoras que adopte el Partido Liberal durante sus mandatos. Pero las profundas divisiones y escisiones que sacuden al partido después de la muerte de su fundador dejan lugar a iniciativas más abiertamente católicas en algunas provincias³³. Por otro lado, mantenían su beligerancia

³² No obstante hay que hacer referencia a la Unión Católica de Alejandro Pidal, cuyo fin "era reunir a cuantos quisieran defender la influencia social y política bajo la dirección de los obispos, sin perjuicio de continuar cada uno perteneciendo al partido en que estuviese militando". La Unión Católica acabó por integrarse en 1883 en el Partido Conservador. Carlistas e integristas continuaron enfrentados al régimen canovista, y la Iglesia no podía apostar por ellos sin enfrentarse con los otros. MARTÍ GILBERT, 1991: 60-61 y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1980: 127-128.

³³ Ese es el caso de la Liga Católica de Sevilla, activa desde 1901, con influencia en instituciones locales, dotada de un diario de cierta difusión, *El Correo de Andalucía*, y desde 1918 con un diputado en las Cortes gracias a su alianza con Maura. Véase RUIZ SÁNCHEZ, 1994.

los partidos de extrema derecha que esgrimían la religión como arma ideológica (carlistas e integristas) y no sólo no eran desautorizados por la Iglesia, sino que una parte importante del clero simpatizaba abiertamente con ellos, lo que ayuda a comprender una más de las dimensiones de la reacción anticlerical.

El otro terreno en el que intervino la Iglesia era aún más delicado. Tras haber observado con espanto y fustigado el nacimiento de los sindicatos, los obispos acabaron por impulsar iniciativas para crear los suyos. Primero se promovieron círculos y centros obreros católicos siguiendo el llamamiento que León XIII hiciera en 1878³⁴. En Granada, por ejemplo, el Círculo Obrero Católico mezclaba iniciativas asistenciales y educativas con pronunciamientos políticos sobre temas totalmente ajenos a los problemas de los trabajadores³⁵. En los años noventa se empezaron a promover las primeras iniciativas propiamente sindicales, algunas tan pintorescas como el Consejo Nacional de las Corporaciones Católicas Obreras, que dependía directamente de las autoridades episcopales y tenía como presidente de honor al obispo de Madrid, como presidente al político conservador y militar Marcelino Azcárraga, y como vicepresidentes a conocidos marqueses y duques³⁶. Lógicamente

³⁴ Decía el papa: "...como los secuaces del socialismo se reclutan principalmente entre los artesanos y obreros, los cuales acaso por tedio al trabajo, se dejan fácilmente arrastrar por el cebo de la esperanza de riquezas y de las promesas de bienes, así es oportuno favorecer las asociaciones de artesanos y obreros que, colocadas bajo la tutela de la Religión, habitúen a sus miembros a contentarse con su suerte, a soportar meritoriamente los trabajos, y a llevar siempre una vida apacible y tranquila". *BOEAG*, 28 diciembre 1878.

³⁵ Por ejemplo, el Círculo de Obreros Católicos de Granada emitió un comunicado de protesta por la declaración de fiesta nacional en Italia del "aniversario del día en que se despojó al Papado del poder temporal" (*La Publicidad*, 11 septiembre y 2 octubre 1895). Ese círculo existía desde 1886 y en 1892 había fundado la Caja de Ahorros y Monte de Piedad (GARZÓN PAREJA, 1981: 395-396).

³⁶ En 1907 se celebrará en Granada la tercera asamblea regional de las Corporaciones Católicas Obreras bajo la presidencia del arzobispo de Granada y con representantes de Andalucía, La Mancha y Murcia. Lejos de las preocupaciones de los obreros, el prelado granadino hizo un llamamiento para crear un "ejército católico social que ha de reconquistar España". *El Bien*, diciembre 1916.

montajes tan absurdos como éstos poco éxito podían tener y no será hasta principios de los años diez cuando se consolide un movimiento sindical católico, que siempre estuvo maniataado por el estrecho margen de maniobra que los empresarios y la jerarquía eclesiástica le dejaron. Los importantes medios económicos de que gozaba le permitieron tener numerosos periódicos con los que intentaba combatir a la prensa izquierdista³⁷. Pero en la práctica las iniciativas fueron tardías y demasiado amarillas, por lo que sólo tuvieron alguna relevancia en zonas agrarias y conservadoras, sobre todo del norte peninsular y Levante, y muy poca en Andalucía³⁸.

Con bastante retraso respecto a los sindicatos confesionales se produce la organización de los estudiantes católicos, que no serán una realidad hasta principios de los años veinte y que darán lugar a la Confederación de Estudiantes Católicos, de limitado alcance³⁹. Sus intervenciones en las universidades tratando de imponer la enseñanza de la religión católica y denunciando todo brote de oposición a la Iglesia causarán profundo malestar en amplios sectores de los estudiantes y el profesorado.

En suma, las organizaciones seculares que tratan de competir con las izquierdistas son un fracaso en Andalucía si se miden los logros con sus aspiraciones, aunque de todas formas consiguen encuadrar a nuevas personas y aumentar la presión eclesiástica, lo que en el caso del movimiento obrero se traducirá en una mayor irritación ante la práctica amarilla de un sindicalismo que tiene entre sus principales aspiraciones reventar huelgas.

El crecimiento del clericalismo donde se va a dejar sentir con más evidencia es en las órdenes regulares; en 1900 había 12.142 religiosos y 42.596 religiosas, que pasan a ser sólo veinte años después 16.700 y 51.120 respectivamente⁴⁰. Este nota-

³⁷ DESVOIS, 1977: 71.

³⁸ RUIZ, 1986: 521-522 y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1980: 140.

³⁹ BARBA PRIETO, 1999: 130-131.

⁴⁰ Estas cifras son inferiores a las del Antiguo Régimen, pero los religiosos se muestran mucho más eficaces por su implantación en la sociedad y ser considerablemente menos los que se dedican a la vida contemplativa. YETANO, 1998: 86-87.

ble crecimiento no se debe sólo a la dinámica expansionista de las órdenes, también a la llegada de efectivos procedentes primero de las colonias españolas perdidas (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), luego de los países que aplican medidas laicizadoras (Italia y sobre todo Francia). En Andalucía su implantación será esencialmente urbana, pues buscan atraerse a las clases dominantes y rehuyen la pobreza del campo, donde su tarea asistencial y educativa sería más necesaria⁴¹.

La implantación en las ciudades se va a traducir en la edificación de numerosos centros religiosos que muestran una inconfundible fisonomía historicista que los distingue de los edificios públicos, empresariales y de las grandes casas burguesas. Esa fisonomía se caracteriza por los símbolos que presiden las fachadas, por las tipologías basilicales y conventuales, y por el recurso habitual al neogótico, un estilo "espiritual" que nos habla de la nostalgia de los tiempos medievales en los que la Iglesia "regía" la sociedad. Estos edificios a veces alcanzarán volúmenes llamativos, con los que intentan sobreponerse a los edificios burgueses⁴². Los jesuitas son los que más destacan por su ambición arquitectónica⁴³; en Granada, por ejemplo, levantan una iglesia neogótica en la Gran Vía, avenida que se convierte en el eje de la ciudad y donde se sitúan edificios públicos y costosos bloques de viviendas. No obstante, la realidad es que los grandes inmuebles burgueses y los escaparates de los

⁴¹ HERNÁNDEZ ARMENTEROS, 1986: 291

⁴² Durante su breve estancia en Madrid, León Trotski hizo esta aguda observación: "en la lucha por el alma de España, los bancos levantan enormes edificios, templos de una suntuosidad aplastante. Su número es incontable, y alternan con las iglesias y los grandes cafés. [...] Sería, sin embargo, un error imaginarse que las relaciones entre la Iglesia y la Banca se caracterizan por una lucha encarnizada. Los millones que los piadosos nobles pagan por el privilegio de sus mausoleos son depositados luego en los bancos por los santos padres. Y los bancos, por su parte, prestan su ayuda financiera a todo, sin excluir la construcción de catedrales". TROTSKI, 1975: 23.

⁴³ "La Compañía de Jesús tiene por norma indeclinable no comenzar la construcción de una nueva casa si no se cuenta de antemano con todo el dinero preciso para darle fin. Lo contrario redundaría en deshonra de instituto, poniéndole quizá en pie de pedigüeñerías y mendigüeces". PÉREZ DE AYALA, 1983: 123.

comercios son los que dominan la fisonomía de las calles y ponen de manifiesto la impotencia de la Iglesia para imponer sus valores en una sociedad capitalista.

En un país en el que no existe separación de Iglesia y Estado las debilidades del régimen lo son también de la religión oficial. No en vano el papa León XIII llamaba a los católicos en una encíclica de 1901 a que frente a fuerzas subversivas como el socialismo se impusieran como "obligación sagrada" la lucha por "la salvación conjunta del Estado y de la religión"⁴⁴. En consecuencia, los puntos flacos del régimen de la Restauración lo eran también de su adherencia eclesiástica.

No hay que insistir en la fuerte falta de legitimidad que el régimen de la Restauración tenía entre amplias capas del país. Pese a los esfuerzos de Cánovas por darle una apariencia democrática⁴⁵, durante una primera etapa sólo una minoría tuvo derecho a voto; cuando el régimen se sintió lo bastante seguro de su estabilidad se dio paso al sufragio universal masculino, pero para garantizar la alternancia de los dos partidos del sistema fue preciso profundizar en los métodos caciquiles⁴⁶. Por otra parte, el moderado crecimiento económico que Andalucía vivió durante este largo periodo tuvo un desigual reparto, y la Iglesia estuvo entre los beneficiarios, mientras las clases populares se erigían una vez más en las grandes perdedoras.

En suma, la Restauración tenía un fuerte déficit de legitimidad y su bipartidismo viciado daba lugar a demasiados excluidos. De ahí el recurso continuo a la represión contra el

⁴⁴ En la misma encíclica el papa explica que la defensa del Estado y la Iglesia "consiste en inculcar oportunamente y con palabras paternas en el ánimo del pueblo los siguientes puntos principales: que se guarden siempre de las revoluciones y de los revolucionarios; que respeten inviolablemente los derechos ajenos; que den a sus señores la obediencia y el trabajo debido; que no sientan aversión a la vida doméstica, fecunda en tantos bienes; que cultiven en primer lugar la religión y que busquen en ésta el consuelo en medio de las contrariedades de la vida". Citado por ARBELOA Y MURU, 1973: 25-26.

⁴⁵ La propia Constitución de 1876 había sido redactada mayoritariamente por los conservadores tras unas elecciones amañadas. SOLÉ TURA y AJA, 1978: 71.

* GONZÁLEZ DE MOLINA y GÓMEZ OLIVER, 2000: 277 y 287.

movimiento obrero y los campesinos pobres, una represión más intensa cuanto mayor era la contestación⁴⁷, y en la que el clero siempre aparecía llamando al orden social y condenando a los "agitadores". La Iglesia se comprometió intensamente con el régimen, pese a todos los ascos que pudiera hacerle al liberalismo conservador. Ninguna imagen retrata mejor esta convivencia en cualquier localidad andaluza que la de las procesiones con los prohombres -en ocasiones caciques-, guardias civiles y curas a la cabeza.

Cuando llegue la guerra en Cuba y Filipinas y se desemboque en la crisis del 98 quedará seriamente dañada la credibilidad del régimen político y de los partidos dinásticos, de la prensa "oficialista" y de la propia Iglesia, que en todo momento había respaldado la intervención y prometido el triunfo con exaltadas palabras como éstas leídas en las parroquias del arzobispado granadino en 1896:

...la isla de Cuba, nuestra gran Antilla, es hoy campo de sangre y de dolor, cierto que España, la Madre Patria cuenta con sobrados medios para triunfar y hacer entrar en la obediencia a tantos hijos ingratos, que engañados con injustificadas aspiraciones y por erróneas teorías caminan más a su perdición que a su independencia; cierto que las acertadas medidas que han tomado los altos poderes para atajar el mal, enviando rápida y oportunamente grandes refuerzos, nos hacen concebir legítimas esperanzas de que ayudados por Dios, estos medios empleados unidos al valor de nuestro heroico ejército nos dará, acaso en un día no muy lejano, el triunfo completo de nuestras armas, porque nuestra causa es la causa de Dios, de la civilización y del orden social, político y religioso⁴⁸.

En el nuevo escenario las organizaciones políticas que entraban con fuerza (republicanos, socialistas y anarquistas) no iban a distinguir en sus críticas entre la Iglesia y el autoritario y corrupto régimen monárquico.

⁴⁷ GONZÁLEZ DE MOLINA y GÓMEZ OLIVER, 2000: 265 y GONZÁLEZ ALCANTUD, 1997: 61-66.

⁴⁸ Carta pastoral del arzobispo de Granada, José Moreno Mazón. *BOEAG*, febrero 1896.

EL ANTICLERICALISMO COBRA BRÍOS

Durante los primeros años de la Restauración el anticlericalismo popular había estado agazapado, como no podía ser menos dado el nivel de represión de que era víctima el movimiento obrero⁴⁵. La Iglesia, por el contrario, había aprovechado la coyuntura para tomar de nuevo la calle. Cualquier agresión de la que se sintiera víctima era aprovechada para movilizar al clero y feligreses. Un robo sacrilego, por ejemplo, daba pie a organizar procesiones y misas de desagravio. Trataban de evocarse en ellas los actos que se celebraban en el Antiguo Régimen; pero la movilización ya era menor, la espontaneidad popular escasa y los culpables no sufrían castigos semejantes⁵⁰. Para su desgracia, el clero hubo de ir habituándose a que los robos en iglesias fueran algo relativamente común y a que la mayoría de la población los acogiera con indiferencia⁵¹.

Es precisamente la indiferencia la forma en la que se expresa el distanciamiento de una parte importante de la población

⁴⁹ Sirva esta reflexión de Mateo Avilés emanada de su investigación sobre Málaga: "Con el cambio de régimen político que llevó al trono de España a Alfonso XII, los grupos políticos que combatían frontalmente al poder de la Iglesia, tanto republicanos como núcleos obreros, fueron reprimidos duramente. Las campañas anticlericales cesaron en todos los ámbitos. Ni la prensa, ni en manifestaciones callejeras, ni en medidas gubernativas hubo anticlericalismo, ni siquiera las diatribas desde las cátedras universitarias turbaron la paz religiosa, máxime cuando se apartaron de las Universidades a las insignes figuras que crearon posteriormente la Institución Libre de Enseñanza". MATEO AVILÉS, 1990: 21.

⁵⁰ En 1725 el robo de un sagrario con las hostias consagradas en Alhama dio lugar masivas procesiones, a la brutal ejecución de sus responsables y a la erección de un beaterío (BARRIOS ROZÚA, 1998: 282). En 1874, el robo de una pintura de la Virgen conservada en la Sacristía de la Catedral llevó a la Iglesia a realizar una movilización perfectamente organizada de todos sus efectivos, en la que la espontaneidad popular brilló por su ausencia. Los ladrones no fueron víctima de ningún castigo ejemplarizante y el suceso, al contrario de lo que se aseguró en los proféticos sermones, cayó pronto en el olvido (BOEAG, 17 y 24 septiembre 1874).

⁵¹ En 1882, por ejemplo, la iglesia de Fuente Vaqueros fue víctima de un robo en el que desapareció, entre otros bienes, la cajita de plata con las sagradas formas. La prensa no dio relevancia a la noticia, que apareció mezclada entre otros sucesos. *La Tribuna*, 13 enero 1882.

de una Iglesia que se empeña en mantener la ficción de que España es católica. Pero el desaliento se filtra con frecuencia en las publicaciones religiosas:

Aquí en España hace tiempo que hay ausencia de Dios, y muchos no conocen a Jesucristo, y en tono de mofa se preguntan: ¿Y tú observas los domingos? [...] La profanación de las fiestas si no es la madre, es la nodriza del socialismo⁵².

La blasfemia es otra de las maneras en las que se expresa ese soterrado anticlericalismo popular en la primera etapa de la Restauración, pues, como señala Manuel Delgado, mientras que otras modalidades de iconoclastia necesitan de determinadas coordinadas políticas y sociales de excepción para manifestarse, "la blasfemia, como agresión a lo santo, no necesita absolutamente de ningún cuadro específico para expresarse"⁵³. Muchos blasfemos daban con sus huesos en la cárcel una noche y tenían que pagar una multa; los que pasaban por tal situación eran generalmente obreros embriagados. Los católicos siempre pedían mano dura a la justicia contra ellos, pero más bien cabe imaginar que el castigo sólo servía para radicalizar su anticlericalismo. Casos de blasfemia recoge la prensa desde los principios de la Restauración, pero conforme avanza la década de los noventa son tan extremadamente frecuentes los detenidos por este motivo, e incluso por insultos a sacerdotes y lanzamiento de piedras a templos, que dichos incidentes se pueden tomar claramente como un indicador de que se acercan tiempos tempestuosos⁵⁴.

La misma escala progresiva se aprecia en la prensa liberal y más tarde en la obrera, que si en los primeros tiempos del régimen canovista estuvo amordazada y solía limitarse a criticar posiciones carlistas e integristas, al fin y al cabo contrarias al sistema, conforme se acerque el fin del siglo, decrezca la cen-

⁵² *BOEAG*, 13 junio 1874.

⁵³ DELGADO RUIZ, 1992: 79. Véase también DELGADO RUIZ, 2001: 127-146.

⁵⁴ Sólo en octubre de 1895 el diario granadino *La Publicidad* recoge dos agresiones contra sacerdotes, uno en Beas de Granada y otro en la capital, y un arresto por blasfemias.

sura y el clericalismo se vaya haciendo más asfixiante, incrementará sus diatribas anticlericales⁵⁵. Este interés por denunciar el clericalismo es más un reflejo de las preocupaciones de los lectores que un intento de convencerlos. Aunque desde luego se establezca una relación dialéctica⁵⁶, deberá tenerse en cuenta que las vivencias de la gente, sus problemas cotidianos con una Iglesia impertinente con la vida privada y pública de los ciudadanos, constituyen la principal motivación del anticlericalismo, y que este no es un sentimiento inculcado por la prensa como a veces se quiere hacer creer desde la Iglesia, que estaba obsesionada con el periodismo⁵⁷.

Esta dinámica ascendente del anticlericalismo que se aprecia antes de la crisis del 98 nos muestra que las clases populares eran sensibles al crecimiento e intromisión del clero en la sociedad. Ciertos hechos iban a agravar la situación a la par que servir de catalizadores y harán que en el cambio de siglo se produzca una inflexión en la historia del anticlericalismo español. En primer lugar la pérdida de Filipinas, Puerto Rico y Cuba provocaron la llegada a España de un elevado número de religiosos apátridas, lo cual causó honda preocupación entre sectores de la población y del propio poder ya sensibilizados por el crecimiento del clero.

Ese mismo año el gobierno ponía en marcha una serie de medidas anticlericales que iban a promover un apasionado debate en la sociedad. Se intentaba desde el Estado marcar con

⁵⁵ Obsérvese, por ejemplo, como el diario conservador *La Publicidad* (3 julio 1896) denunciaba a otro periódico granadino porque en su último número podían leerse "los siguientes subtítulos: *Los jesuitas usureros, Los jesuitas estafadores, Los jesuitas ladrones*.. En Málaga el ascendente anticlericalismo de la prensa ha sido documentado por MATEO AVILES, 1990: 60-69.

⁵⁶ Sabemos que entre los obreros el precio de un periódico era oneroso y que eran mayoría los que no sabían leer, pero también es cierto que la lectura de prensa en voz alta entre compañeros de grupos de trabajo era frecuente. DESVOIS, 1977: 1-2.

⁵⁷ Es cierto que hubo alguna publicación especializada en vindicar al clero, como el diario republicano *El Diluvio* y el semanario *El Motín*, pero en el resto de la prensa el problema sólo ocupó un lugar muy secundario antes de 1898. CONARD, 1971: 108-112.

claridad su jurisdicción sobre las actividades comerciales y educativas mediante una nueva Ley de Asociaciones que reemplazara a la de 1887⁵⁸. Estaban interesados en ello no sólo las izquierdas, sino también los empresarios que, por ejemplo, a través del Círculo Industrial de Madrid manifestarían su descontento por la competencia desleal que les hacían las industrias de las asociaciones religiosas.

Otro factor externo vendría a complicar la situación. En Francia una coalición de radicales y socialistas aplicó una serie de medidas laicizadoras en los primeros años del siglo que culminarán con la prohibición de enseñar a los religiosos, luego la supresión de las órdenes religiosas, y la total separación de la Iglesia y el Estado, lo que culminará con la ruptura de relaciones diplomáticas con el Vaticano. Qué duda cabe que el modelo francés tuvo un efecto contagio, pues mostró que otros caminos eran posibles y que no había por qué resignarse a lo existente. A su vez el clero español, visto lo que ocurría en el vecino país, se aprestó a la defensa a la par que era reforzado por efectivos galos muy radicalizados⁵⁹.

Hay que insistir una vez más en que la inflexión del anticlericalismo en España venía gestándose desde hacía largo tiempo e incluso manifestándose con creciente intensidad, pero no es menos cierto que en pocos años se acumularon tal número de hechos que pronto pudo hablarse de un antes y un después. Así los expresaría el rector del colegio de San Cecilio de Granada, Manuel Pesquero González, cuando arengó a los seminaristas en la apertura del curso académico de 1901:

Corremos tiempos difíciles para la Religión y para la Patria. Por de pronto acaso espere a la Religión, si no estamos ya en ella, una nueva era de sus antiguas persecuciones...⁶⁰.

⁵⁸ Tales iniciativas fueron temporalmente interrumpidas por el nuevo gobierno conservador de Silvela-Polavieja, que sólo supo echar más leña al fuego con algunas medidas clericales. MATEO AVILES, 1990: 22.

⁵⁹ En el *BOEAG* (15 enero 1901) se publicó un largo texto del papa León XIII al arzobispo de París en solidaridad con la Iglesia francesa "con motivo del atentado que contra la Ordenes religiosas de Francia, prepara el Gobierno de dicha República". El arzobispo de Granada pidió que la carta fuera leída por todos los párrocos en las Iglesias.

⁶⁰ *BOEAG*, 1 septiembre 1901.

Las explosiones de anticlericalismo e iconoclastia callejera se hicieron durante aquellos años de cambio de siglo frecuentes en la vida española, donde era la clase obrera la que llevaba el peso de las movilizaciones mezclando reivindicaciones sociales y anticlericales, una dualidad de objetivos que a veces parece olvidarse cuando se analiza el problema. Mucho se ha hablado de los incidentes que por toda España acompañaron a principios de 1901 el estreno de la obra de teatro *Electra*, de Benito Pérez Galdós⁶¹, convertida en bandera anticlerical. Eso puede dar una visión distorsionada en la que intelectuales liberales son los que llevan el peso de la lucha por el laicismo, visión que se ve reforzada si se presta mucha atención a los debates en las Cortes y a las polémicas en la prensa. Fijémonos, sin embargo, en unos incidentes que acaecieron en Granada durante los días 10 al 14 de enero, o sea, medio mes antes de que se estrenara en Madrid *Electra*.

El día 10 se celebró en Granada una multitudinaria reunión de los gremios granadinos en protesta por la decisión del Gobierno de privar a los obreros de Gijón de sus derechos por una huelga que habían convocado. Terminada la reunión los obreros salieron en manifestación hacia el Gobierno Civil. Pronto sumaron un millar de personas y los congregados seguían creciendo. De entre la multitud salieron gritos contra los jesuitas y vivas a la libertad y la Revolución. La manifestación terminó por disolverse, pero frente al templo de los jesuitas en la Gran Vía se fue congregando gente y unos chiquillos comenzaron a tirar piedras mientras gritaban mueras contra esa orden religiosa. Desde una torre y una ventana próxima se realizaron disparos que parecían dirigidos contra los obreros. Hubo rumores de un hombre herido y los manifestantes fueron creciendo de nuevo en número y en rabia a la par que se hacía de noche. La llegada del gobernador y de la guardia civil,

⁶¹ La obra guardaba alguna semejanza con un hecho real que por aquellos días había levantado bastante pasiones en la prensa, el ingreso en un convento de una joven de familia acaudalada sugestionada por un clérigo. Véase la reciente edición introducida por Elena Catena (PÉREZ GALDÓS, 1998).

que explicaron que los disparos los habían realizado miembros de ese cuerpo al aire, no tranquilizaron los ánimos. Un numeroso grupo de personas descendió hasta la calle Mesones e intentó asaltar una armería. Allí se produjo un tiroteo y numerosos grupos empezaron a recorrer la ciudad. El día siguiente amaneció en un ambiente de tensión y algunas pandillas de chiquillos apedrearon el templo de los jesuitas nuevamente. En los días siguientes la situación no se calmó por las noticias de incidentes en otras ciudades españolas que llegaban. Grupos de manifestantes apedrearon el palacio Arzobispal, el religioso colegio de Niñas Nobles y la residencia de los padres Redentoristas. Finalmente, el día 14 los obreros declararon de manera espontánea una huelga general que se saldó con un joven muerto por disparos de la guardia civil y la destrucción de varios fielatos por manifestantes⁶².

Lo descrito sigue un guión idéntico al de muchos de los incidentes anticlericales que van a sacudir Granada durante la Segunda República⁶³ en los que, como en este caso, movilizaciones laborales y sociales van acompañadas por incidentes anticlericales en los que los obreros ponen de manifiesto que para ellos el clero es una parte de ese poder que los oprime, con la particularidad de que sus numerosos inmuebles son más vulnerables que el cuartelillo de la guardia civil o la sede del gobernador.

Los sucesos de la Semana Trágica acaecidos ocho años después refuerzan esta idea⁶⁴. Que el conato revolucionario se sal-

⁶² *El Defensor de Granada*, 12 y 15 enero 1901. La Iglesia granadina quedó muy impresionada por estos sucesos: "¡Cuánto nos duele y entristece más que la persecución iniciada, los malos instintos, los perversos sentimientos que se han infiltrado en tan breves días, en el corazón de esos niños y de esos hombres, con la pérdida del temor de Dios, que ha de causar inevitable ruina a sus almas". *BOEAG*, 15 marzo 1901.

⁶³ Véase una detallada descripción de estos sucesos en mi trabajo BARRIOS ROZÚA, 1995.

⁶⁴ La visión más completa de la Semana Trágica sigue siendo la de ULLMAN, 1972. En Granada los hechos fueron recogidos con detalle por el Boletín Eclesiástico y despertaron honda preocupación como demuestra esta nota del arzobispo: "El Gobernador Civil de Granada, me recomienda se hagan poner en todas las iglesias y conventos, aparatos telefónicos para que puedan pedir auxilio con urgencia, si llegaran a ser víctimas de

dará con el saqueo e incendio de decenas de edificios religiosos no tiene por qué interpretarse como un desvío de los obreros de su verdadero objetivo (burguesía y cuerpos represivos); los obreros catalanes descargaron su rabia sobre aquello que era más vulnerable y que con una mayor carga simbólica encarnaba el orden establecido. El asalto de un cuartel o una comisaría requerían obreros armados y dispuestos a arriesgar la vida; una casa burguesa constituía un objetivo bastante anodino; pero los inmuebles religiosos eran fáciles de asaltar y proclamaban su condición con campanarios e iconografía en sus fachadas. La Semana Trágica no fue un asalto al palacio de Invierno, o sea, una revolución organizada, sino una explosión caótica de un movimiento obrero todavía mal organizado y muy influido por las consignas anarquistas en las que la revolución poco menos que llegaría con la simple destrucción del Estado. Afirmar que los liberales y los republicanos consiguieron desviar la rabia del movimiento obrero de sus verdaderos causantes hacia la Iglesia implica un maquiavelismo fantasioso⁶⁵.

En fin, el movimiento obrero siempre fue por delante del gobierno en sus deseos de laicización. Las medidas de los liberales, como la famosa Ley del Candado o los intentos de hacer voluntaria la enseñanza religiosa en los colegios, se zanjaron con rotundos fracasos y no sólo dejaron el problema sin resolver, sino que además dieron nuevos bríos al clericalismo⁶⁶.

las acometidas que se temen. Es muy doloroso llegar a este extremo porque prueba que el peligro existe, y a mi me parece humillante que un Estado Católico como el nuestro, no cuente con sobrados elementos para ahuyentar o exterminar a las fieras revolucionarias, por más provocadoras que se presenten". *BOEAG*, 9 septiembre 1909.

⁶⁵ Esta tesis ha sido defendida hasta la saciedad, incluso por revolucionarios lúcidos como Joaquín Maurín: "En 1909, las masas obreras de Cataluña, impulsadas por la necesidad histórica de la revolución se insurreccionaron. Aquel movimiento, caótico, incoherente, sin dirección fue, sin embargo, una de las páginas más brillantes del proletariado español. La clase obrera, dirigida por la pequeña burguesía, se equivocó en el ataque. Cayó sobre el clericalismo en lugar de lanzarse al asalto del Estado. Quemó conventos e iglesias en vez de tomar cuarteles, Montjuich, Capitanía, el Gobierno civil, los Bancos" (MAURÍN, 1977: 173). En la misma línea, están muchos historiadores, como RUIZ, 1986: 485.

⁶⁶ MATEO AVILES, 1990: 28 y MARTÍ GILABERT, 1991: 126-129.

EL CLERICALISMO NO SE ARREDRA

En la Restauración siempre sorprende, y ello puede despistar a los incautos que están más atentos a las palabras que a los hechos, que la Iglesia se encuentre a la ofensiva y, sin embargo, repita hasta la saciedad un discurso defensivo. Hemos visto como durante las dos primeras décadas del régimen canovista las órdenes regulares y el clero secular no dejan de ampliar su presencia, su poder y sus propiedades al amparo de unos gobiernos propicios y de una burguesía conservadora sin que por ello dejen de lamentarse, incluso en términos apocalípticos, de las limitaciones que encuentran. Cuando en la segunda mitad de los años noventa el anticlericalismo salga de su aletargamiento e incluso dé el salto a la violencia la Iglesia reaccionará con perplejidad, que se tornará en alarma cuando incluso desde los gobiernos liberales se promuevan iniciativas con el objetivo de frenar el clericalismo.

En este nuevo escenario ya no basta con pedir a las autoridades mano dura contra los blasfemos, los periodistas irónicos y el movimiento obrero. Por otra parte los intentos de conquistar a las clases populares con "sindicatos libres" y otros tipos de asociaciones son tardíos, torpes y escasamente eficaces. Es preciso, pues, movilizar a los católicos e impedir que los anticlericales se apoderen de la calle. Las iniciativas serán innumerables, desde actos en los que se mezclan lo puramente religioso con lo político (procesiones, peregrinaciones...) hasta las manifestaciones abiertamente reivindicativas, todo ello sin dejar de seguir amparándose en los gobiernos conservadores cuando les toca el turno.

La transformación de jubileos, procesiones, romerías, peregrinaciones, misas de campaña y todo tipo de actos religiosos en manifestaciones políticas permitirá a la Iglesia exhibir movilizaciones multitudinarias en las que líderes de la derecha y la extrema derecha participarán con destacado protagonismo. Pero tal práctica desprestigiará gravemente este tipo de celebraciones ante los católicos de talante más abierto y acabará por convertirlas en objetivo preferente del anticleri-

calismo⁶⁷. La apuesta eclesiástica fue tan fácil como peligrosa, pues la confusión entre catolicismo y política llegó de esta manera a sus máximas cotas y los llamamientos a respetar las tradiciones religiosas en nombre de la libertad resultarían retóricos para quienes veían continuamente reprimidas sus manifestaciones y huelgas⁶⁸.

El segundo tipo de movilizaciones, las abiertamente políticas (mítines, manifestaciones, boicoteos...), tenía un alcance más limitado, pues sólo encontraban el apoyo de carlistas, integristas y neocatólicos alfonsinos. En la práctica no sólo eran menos numerosas que las anticlericales, sino que incluso animaban a responder a éstos con éxito, como quedó de manifiesto en los controvertidos estrenos de *Electra*⁶⁹.

Para que las campañas de movilización fueran eficaces era preciso una prensa militante que aglutinara a los católicos, superara la "tibieza" del liberalismo conservador y combatiera las ideas izquierdistas. A nivel estatal se contaba desde los comienzos de la Restauración con *El Siglo Futuro*, publicación de extrema derecha de difusión muy limitada, por eso en 1910 se crearía el diario *El Debate* y en 1913 La Editorial Católica⁷⁰. En provincias, por ejemplo en Granada, hubo periódicos cató-

⁶⁷ Por ejemplo, el jubileo de Cristo Redentor del año 1900 dio lugar a numerosas manifestaciones clericales y anticlericales, acompañadas en ocasiones de disturbios. Los anticlericales denunciaron que en los actos del jubileo participaban personalidades carlistas. El gobierno optó por al final por prohibir las manifestaciones de ambos signos, salvo los actos religiosos "consagrados por la tradición". MARTÍ GILABERT, 1991: 75-76.

⁶⁸ Durante la Segunda República alcaldes y organizaciones de izquierdas harán lo posible por limitar las procesiones y actos similares acusándolos de ser simples manifestaciones políticas que debían atenerse a las leyes, como lo hacían de buen o mal grado los sindicatos o los partidos políticos (véase BARRIOS ROZÚA, 1999-2000, BARRIOS ROZÚA, 1999a). Lo que visto de una manera aislada pudiera parecer simple persecución religiosa, visto en perspectiva histórica demuestra una clara fundamentación práctica.

⁶⁹ MATEO AVILÉS, 1990: 48, 112 y 121.

⁷⁰ DESVOIS, 1977: 23, 24 y 28. La Iglesia lanzaría una Cruzada Nacional para promover la prensa católica con el siguiente himno: "Hoy la prensa es volcán de mil bocas / de blasfemia, perfidia y error; / a tal prensa oponer hoy nos toca / santa prensa de luz, vida, amor". *El Bien*, febrero 1916.

lieos como *El Triunfo*, cuyo nacimiento coincide con la crisis del 98, pero dado que desapareció a los pocos años se hizo preciso impulsar desde el arzobispado un nuevo diario con censura eclesiástica, la *Gaceta del Sur*⁷¹. Más allá de la lucha contra el anticlericalismo, en estos periódicos se destilaba una ideología enfrentada frontalmente con el movimiento obrero y totalmente afecta a los intereses de las oligarquías, más allá de los tradicionales llamamientos al entendimiento y la caridad⁷².

Si hubiera que hacer un balance del activismo católico, habría que reconocerle una indudable capacidad para acobardar a los gobiernos liberales y, con la inestimable ayuda de los parlamentarios conservadores, suavizar e incluso bloquear la legislación laica. Pero la otra cara de estos éxitos tuvo un alcance profundo y de graves consecuencias en el presente y devastadoras repercusiones en el futuro. Si la Iglesia consiguió comprometer más a una parte de los católicos en defensa del clericalismo, lo hizo a costa de estrechar su base social y de provocar una radicalización del anticlericalismo, que se convierte en un fenómeno de masas que no está dispuesto a contemplar de brazos cruzados los estériles debates parlamentarios.

A partir de 1914 el anticlericalismo va a perder protagonismo ante la irrupción de nuevos problemas; para empezar la Primera Guerra Mundial, después el Trienio Bolchevique y finalmente la completa descomposición del sistema canovista en un clima de creciente violencia social. Por otra parte, los gobiernos conservadores aparcan las medidas laicas y la disminución del debate político anticlerical desvía el interés de la prensa hacia los nuevos acontecimientos.

Pero eso está lejos de significar que los sentimientos anticlericales de buena parte de la población disminuyan y que el

⁷¹ No es de extrañar que la *Gaceta del Sur* tras ser quemada por anticlericales al principio de la Segunda República.

⁷² Sirva como botón de muestra un texto publicado en el diario católico *El Debate* con motivo de las huelgas de 1917: "Es un movimiento sedicioso y antipatriótico, revolucionario y antisocial, obra de una minoría turbulenta, organizado por otra minoría aún menos numerosa, constituida por un grupito de personas estipendiadas sin conciencia, sin honor y sin virilidad". Citado por TUÑÓN DE LARA, 1968: 115.

clericalismo deje de ejercer presión. Tampoco deja de haber incidentes, aunque sean menos numerosos y espectaculares que en los años diez. Además, la "cuestión religiosa" encuentra su hueco en los perentorios problemas de la actualidad. Así, nos encontramos al clero y las derechas convertidas en germanófilas y a los liberales progresistas e izquierdistas anticlericales en aliadófilos; vemos como en las manifestaciones y huelgas del Trienio Bolchevique los incidentes anticlericales no faltan; o comprobamos que el pistolero se cobra también alguna víctima eclesiástica⁷³.

LA CALMA QUE PRECEDE A LA TORMENTA

El 13 de septiembre de 1923 Primo de Rivera, tras la consulta al resto de los capitanes generales y con el visto bueno del propio rey Alfonso XIII, proclamó la Dictadura. La Iglesia la acogió favorablemente desde un primer momento⁷⁴ y sectores del catolicismo social y tradicionalista no dudaron en sumarse al nuevo partido que promovía el dictador, la Unión Patriótica⁷⁵.

El gobierno salido del golpe militar se mostraba dispuesto a combatir "la impiedad y la incultura", amén de la propaganda comunista, el separatismo, la corrupción, etc.⁶. Este deseo de luchar contra esa curiosa mezcla de impiedad y cultura tuvo

⁷³ Baste recordar el atentado mortal del arzobispo de Zaragoza, quizás en represalia por el asesinato del líder anarquista Salvador Seguí. MARTÍ GILABERT, 1991: 148.

⁷⁴ "La dictadura contó inicialmente con la acogida positiva de Pío XI, si bien parece que estuvo decisivamente influido por el secretario de Estado, cardenal Gasparri. El periódico católico *El Debate*, durante los primeros años, fue de los que mayor propaganda hicieron en favor del régimen de Primo de Rivera". MARTÍ GILABERT, 1991: 153.

⁷⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 1997: 86-88.

⁷⁶ RUIZ, 1986: 523. El retórico discurso que relacionaba los problemas sociales y la impiedad con una mala educación era antiguo y recurrente en la derecha católica. Véase como el catedrático de Historia de la Pedagogía de Granada, Melchor García Sánchez, se expresaba al respecto: "Huelgas, odios, vicios, atentados, pobreza, lujos, egoísmos, luchas sociales, guerras y desesperaciones, son evidentes consecuencias de una educación fría, material e incompleta, que se separa de Cristo por la malicia o por la ignorancia de algunos hombres". *El Bien*, febrero 1914.

como resultado una serie de medidas favorables a la religión católica en la enseñanza, particularmente controvertidas al entrar en el campo de la universidad pública. Las medidas adoptadas en la enseñanza debieron favorecer en no poca medida a las órdenes regulares, que aceleran su crecimiento en estos años⁷⁷.

Por otra parte, la represión desencadenada contra el sindicalismo anarquista mediante el continuo recurso al estado de excepción, y las restricciones impuestas a la libertad de prensa, amordazaron la expresión pública del anticlericalismo⁷⁸. Incluso la cotidiana blasfemia fue perseguida con dureza, lo cual, por supuesto, no bastaba a los integristas:

Las autoridades centrales, encargadas de velar por el bien público, desde el advenimiento al Poder del actual régimen, llevan haciendo una verdadera cruzada para sanear el ambiente, imponiendo castigos [a los blasfemos]; otro tanto pudieran hacer las autoridades locales, y conseguiríamos un nuevo, verdadero y seguro resurgimiento de nuestra querida España⁷⁹.

Pese al escenario tan propicio, el sindicalismo católico no supo aprovechar la coyuntura. Los anarquistas fueron duramente reprimidos, pero los socialistas se convirtieron en el interlocutor del dictador cara a los pactos laborales. Lógicamente Primo de Rivera no podía tener mucho interés

⁷⁷ En 1930 se alcanzan los 20.467 religiosos y 60.695 religiosas regulares, un veinte por ciento más de efectivos que diez años antes. YETANO, 1998: 86.

⁷⁸ Como señalara el canónigo monárquico de Oviedo, Maximiliano Arboleya: "el Gobierno dictatorial trataba con toda consideración a la Iglesia, colocaba excelentes y conocidos católicos en los gobiernos civiles, en las alcaldías, en los ayuntamientos, en las diputaciones, y en cambio tenía a los revolucionarios totalmente amordazados y acorralados" (citado por RAGUER, 1977: 20).

⁷⁹ El autor de este texto, el maestro nacional Raimundo Losada García, se negaba a aceptar la dimensión política de la blasfemia y señalaba, en consonancia con la Dictadura, que la educación era el camino para combatir la impiedad: "porque en la escuela sólo se aprenden ejemplos de virtudes cristianas, cívicas, morales y sociales; ideas del saber humano para hacerlos perfectos ciudadanos, honrados amantes de Dios, del bien y de la Patria". *Granada Gráfica*, diciembre 1928.

en dar un trato preferencial a los sindicatos católicos, que eran poco representativos y no ejercían una oposición real. Pero que el catolicismo social no consiguiera aprovechar la coyuntura no puede atribuirse tanto a este hecho como a su escasísima credibilidad entre las masas, una falta de crédito que desde luego la estrecha relación de la Iglesia con el régimen sólo podía agravar.

Más allá de este evidente fracaso y de algunas tensiones que vivió el clero catalán por las medidas centralistas del gobierno⁸⁰, la Iglesia podía sentirse satisfecha de la Dictadura por el esplendor del culto, el crecimiento de sus efectivos, y el poder político y honores de que gozó. Pero la otra cara de la realidad era que el clero tenía más enemigos y más radicales. Un obispo haría, pasados los años, este análisis autocrítico del periodo:

Siete años que pudimos haber empleado, intensivos y fecundos, en labor de catequización, santificación sacramental, de moralización de costumbres, de sindicación cristiana de las masas ingentes que se nos habían ido alejando de la Iglesia [...]. Pues bien: los invertimos, no diré que exclusivamente, pero sí que dedicamos nuestros afanes más entusiastas, durante aquellos años, a procesiones, coronaciones y entronizaciones.

"Pero, cuando se verifican en pueblos que el 90 por 100 de sus moradores ni oye misa, ni cumple con Pascua, ni sabe el catecismo y se repudie en cines inmorales, ¡ah!, entonces esas procesiones y entronizaciones no pasan de ser colorete, que se da en las mejillas, a una tuberculosa que se muere⁸¹.

Si con todas las circunstancias favorables el clero sólo había conseguido alejarse más de las masas y acrecentar en ellas los sentimientos anticlericales, ¿qué podía ocurrir cuando la represión se relajase?

La Dictadura había destruido en parte la vieja maquinaria política sin ser capaz de construir un edificio sólido. Los intentos de Primo de Rivera por legitimar y perpetuar su régimen

⁸⁰ RAGUER, 1977: 22-23.

⁸¹ Texto del obispo de Gran Canaria, Antonio Pildain, citado por ÁLVAREZ BOLADO, 1995: 285.

no fructificaron, como queda de manifiesto en que su proyecto de constitución no saliera adelante; mientras, la coyuntura económica empezó a deteriorarse, las disensiones crecieron en el ejército y en las derechas, y la oposición se fortalecía⁸². Cincuenta y cinco años de monarquía borbónica propicios a la Iglesia tocaron a su fin con un clero peor preparado que nunca para aceptar la pluralidad ideológica⁸³.

LA ANTORCHA ICONOCLASTA ESTÁ ENCENDIDA

Al comenzar la Segunda República todas las condiciones para estallidos iconoclastas estaban dadas. España en general y Andalucía en particular eran un polvorín iconoclasta que sólo necesitaba de chispas para que se desencadenaran explosiones. Estas chispas las proporcionarían la intransigencia clerical, los intentos de golpe de Estado, la conflictividad social y las iniciativas voluntaristas de los radicales de la Federación Anarquista Ibérica⁸⁴.

Los protagonistas en Andalucía serían mayoritariamente obreros y jornaleros con militancia o simpatías por cualquiera de las organizaciones políticas izquierdistas (socialistas, comu-

⁸² MALEFAKIS, 1985: 52-53.

⁸³ Véanse por ejemplo cuáles son los errores modernos condenados por la Iglesia según el entonces muy difundido *Catecismo* de Ripalda: Materialismo, Darwinismo, Ateísmo, Panteísmo, Deísmo, Racionalismo, Protestantismo, Socialismo, Comunismo, Sindicalismo, Liberalismo, Modernismo, Laicismo y la Masonería. El autor se pregunta: "¿Es cierto que el hombre puede elegir la religión que más le agrade? No; pues sólo debe profesar la católica, apostólica, romana, que es la única verdadera"; "La «libertad de imprenta», ¿qué es?: La facultad de imprimir y publicar sin previa censura toda clase de opiniones por absurdas y corruptoras que sean"; "¿Hay otras libertades perniciosas?: Sí, señor; la libertad de enseñanza, la libertad de propaganda y de reunión"; etc. (en la reimpresión de 1951 recogida en MIRET MAGDALENA y SÁDABA, 1998: 213, 220 y 221).

⁸⁴ Según datos nada exagerados del diputado derechista Gil Robles aportados el 16 de junio de 1936 los atentados anticlericales ocasionaron durante la Segunda República la destrucción por incendio de 170 iglesias, 251 intentos fallidos de quema, a la par que numerosos delitos de carácter diverso. JACKSON, 1967: 187.

nistas y anarquistas). Aunque hubo numerosas acciones específicamente iconoclastas durante la Segunda República (derribo de cruces, atentados con "petardos" contra iglesias...), la mayoría de los incidentes anticlericales solían acompañar a los conflictos sociales, eran un elemento accesorio a éstos, no el objetivo principal.

La motivación de los anticlericales podría resumirse en que consideraban a la Iglesia parte del enemigo de clase por sus intervenciones en política, por su práctica social y económica, y por la promiscuidad de sus relaciones con la oligarquía. Era un enemigo vulnerable, desarmado, con presencia física o simbólica por todas partes. Esa simbología era propagandística, estaba pensada para llamar la atención... y lo conseguía plenamente con los iconoclastas. Tampoco hay que menospreciar el hartazgo de los anticlericales ante las intromisiones de la Iglesia en la vida privada con su moral represiva. En fin, la Iglesia encarnaba "todos los males" del modelo social de una forma escenográfica e irritante.

Muchos son los historiadores, ensayistas y políticos que desde teóricas posiciones progresistas han criticado la política laica de la Segunda República. El debate de si el gobierno republicano-socialista se equivocó en la adopción de esas medidas y creó un conflicto con la Iglesia es un planteamiento radicalmente falso. Un análisis documentado de los precedentes muestra que el nuevo régimen político heredó una situación explosiva en la que no valían posturas tibias ni conciliadoras; la adopción de medidas anticlericales contundentes era ineludible para los gobiernos de izquierdas y era no sólo exigida, sino materializada con acciones iconoclastas, desde la calle⁸¹. En 1931 era un imperativo democrático, ético e incluso económico construir una sociedad laica tras cincuenta y cinco años de privilegios a la Iglesia y de clericalismo asfixiante. No podemos confundirnos; la Iglesia de la Segunda

⁸¹ Así creo haberlo demostrado en un largo artículo (BARRIOS ROZÚA, 1999a) que puede complementarse con otro anterior más tímido en el análisis, pero con abundante documentación de hemeroteca (BARRIOS ROZÚA, 1995).

República no era la del Concilio Vaticano II; era una poderosa organización integrista siempre presionando para ganar nuevas parcelas de influencia social y poder económico; una organización que en situaciones favorables o desfavorables esgrimía un discurso victimista del que cada vez quedaban excluidos más ciudadanos, todos aquellos que no compartieran su rígida doctrina y aceptaran una tutela fiscalizadora. Esta temprana reflexión de Gerald Brenan sigue siendo válida:

La Iglesia constituía en España un problema insoluble y no puede sorprender que la intransigencia política del clero impulsase por fin a la mayoría de la población a separarse desesperadamente de ella y se entregase a quemar iglesias con cólera revolucionaria [...]

Desdeñando el lento trabajo del ejemplo y la persuasión, ha preferido respaldarse en la autoridad del Estado. Así, en lugar de combatir a los socialistas y anarquistas en su propio terreno, mediante organizaciones laborales, sociedades recreativas y proyectos de reforma social, ha concentrado sus esfuerzos en la búsqueda de un gobierno que suprimiese a sus enemigos por la fuerza y restaurase el catolicismo en la privilegiada situación de que disfrutase hace dos siglos. La acción de la Iglesia ha sido, pues, predominantemente política y, como ha escogido a sus aliados entre las clases más ricas y más reaccionarias, se ha atraído en el curso de la lucha la hostilidad de todos los elementos honrados y progresivos del país⁸⁶.

Para la Iglesia y las derechas los incidentes anticlericales no eran más que una cuestión de orden social; no existía un problema clerical, sólo alborotadores que había que controlar y castigar. Durante el Bienio Negro se aplicó la receta de la represión con un aparente éxito, al menos en Andalucía, que no en Asturias. Pero lo que se estaba haciendo era cerrar la válvula y meter más presión a una hoya que terminó por reventar con una violencia iconoclasta que nunca ha dejado de sorprender y que desde luego es inexplicable si sólo se remontan los antecedentes al lustro precedente.

⁸⁶ BRENNAN, 1984: 81.

Que los sectores radicales del movimiento obrero, particularmente los anarquistas, jugaran la baza de la confrontación y desestabilizaran el Estado es comprensible; la República decepcionó sus expectativas y la revolución se erigía como un sueño para quienes arrastraban una dura vida de privaciones y represión.

Por el contrario, la Iglesia sí que debía temer tal situación, y, sin embargo, siguió una política de polarización social y debilitamiento del Estado republicano que culminó con el estímulo desde su prensa a una aventura involucionista que arribó en el peor de los escenarios posibles. No es política ficción afirmar que si el golpe de Estado de julio de 1936 hubiera fracasado por completo, la Iglesia habría sido barrida totalmente de España. Luego se habría reconstruido, qué duda cabe, pero en unas condiciones sumamente adversas. Los historiadores de la Iglesia que hoy siguen justificando con más o menos matices aquella intransigencia y elevando "mártires" de la Guerra Civil a los altares deben plantearse si una política de todo o nada era razonable⁸⁷.

El recuerdo que nos ha legado aquella oleada iconoclasta no es sólo la omnipresencia de los "mártires" en los templos a través de lápidas con sus nombres y lienzos con sus beatíficos semblantes; es sobre todo un terrible balance de destrucciones que afloran en cualquier recorrido turístico por Andalucía, en la que encontramos por doquier templos históricos desprovistos de mobiliario y obras de arte antiguas. En contraste, nadie recuerda, porque carecían de cualquier monumentalidad y valor artístico, que la totalidad de las sedes sindicales y políticas desafectas a los golpistas fueron saqueadas y clausuradas.

Mientras que la huella de la Guerra Civil está muy erosionada en la memoria colectiva, la Iglesia mantiene vivo el

⁸⁷ En el siglo XX sólo de la Guerra Civil española han sido beatificados más "mártires" que de todo el resto del mundo. Ramón Fita, delegado diocesano para las Causas de los Santos, que ha contado con la ayuda del historiador eclesiástico Vicente Cárcel, ha insistido, contra toda evidencia histórica, en la teoría de la conjura anticlerical: "La persecución religiosa tuvo un lento proceso de preparación desde 1931, aunque el cénit coincidió con la rebelión militar del 18 de julio". *El País*, 10 marzo 2001.

recuerdo de sus padecimientos. Es una trampa que puede ocultarnos que, al fin y al cabo, el balance de clérigos ejecutados es mínimo en comparación con el de militares, policías y derechistas represaliados por las izquierdas, y por supuesto que inferior al de republicanos muertos en la contienda bélica y en la represión de la posguerra. Si la cifra de sacerdotes ajusticiados llama la atención, parece enorme, es porque al sacarla de su contexto se distorsiona la realidad y se hace buena la teoría de la cruzada y la persecución religiosa difuminando el verdadero carácter de la conflictividad social la Segunda República y de la Guerra Civil, un choque de clases en el que el clero estaba abiertamente alineado y sufrió las consecuencias⁸⁸.

Quienes lucharon por borrar de la faz de España a la Iglesia no lo hicieron desviados de sus verdaderos objetivos por el anticlericalismo liberal, no ejecutaron ingenuamente el trabajo de laicización que la burguesía necesitaba para construir una "auténtica" sociedad capitalista; antes al contrario, actuaron así porque la burguesía con su liberalismo conservador y el clero con su discurso integrista y su praxis "burguesa", formaban una inseparable comunidad de intereses.

⁸⁸ No pueden ser más inexactas las palabras del papa Juan Pablo II durante la beatificación de 233 "mártires" al afirmar que "no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas, ni quisieron entrar en ellas" y que "fueron asesinados por ser cristianos, por su fe en Cristo". *Ei Mundo*, 12 marzo 2001.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ BOLADO, ALFONSO, *Para ganar la guerra, para ganar la paz (1936-1939)*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1995.
- ANTEQUERA, JOSÉ MARÍA, *La desamortización eclesiástica considerada en sus diferentes aspectos y relaciones*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885.
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS, *Moral y sociedad. La moral española en el siglo XIX*, Madrid, Edicusa, 1970.
- ARBELOA Y MURU, VÍCTOR MANUEL, *Socialismo y anticlericalismo*, Madrid, Taurus, 1973.
- BARBA PRIETO, DONATO, "La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920-1923)", *Espacio, Tiempo y Forma, serie V*, 12(1999), 117-132.
- BARRIOS ROZÚA, JUAN MANUEL, "Conflictividad social y destrucción de bienes religiosos en la ciudad de Granada durante la Segunda República", *Revista del Centro de Estudios históricos de Granada y su Reino*, 9 (1995), 185-211.
- *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Granada, Editorial Universidad y Junta de Andalucía, 1998.
- "La legislación laica desbordada. El anticlericalismo durante la Segunda República", *Espacio, Tiempo y Forma, serie V*, 12 (1999), 179-224.
- "Mofa e iconoclastia durante la Guerra Civil en la provincia de Granada", *Fundamentos de Antropología*, 10 (1999),
- "El destino de los edificios religiosos durante la Guerra Civil, el caso de las diócesis de Granada y Guadix-Baza", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14 (1999-2000), 415-459.
- BOTTI, ALFONSO, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*, Madrid, Alianza, 1992.
- BRENAN, GERALD, *El laberinto español*, Madrid, Globus, 1984 (primera edición de 1943).
- CANAL, JORDI, *El carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

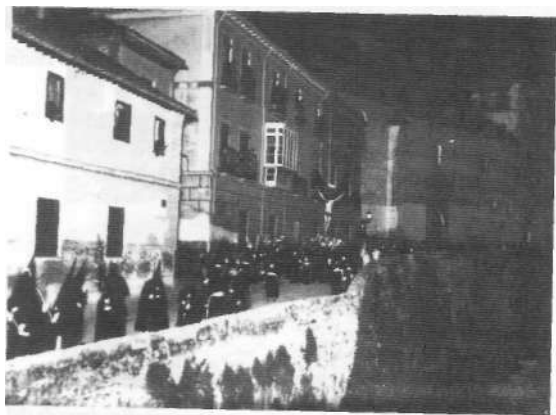
- CONARD, PIERRE, "Sexualite et anticlericalisme (Madrid 1910)", *Hísplanla*, 117 (1971), 102-131.
- DELGADO RUIZ, MANUEL, *La ira sagrada: anticlericalismo, iconoclastia y antiritualismo en la España contemporánea*, Barcelona, Editorial Humanidades, 1992.
- *Luces iconoclastas. Anticlericalismo, espacio y ritual en la España contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2001.
- DESVOIS, JEAN MICHEL, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- GALLEGO BURÍN, ANTONIO, "La destrucción del tesoro artístico de España, desde 1931 a 1937. Informe de las Comisiones Provinciales de Monumentos (I)", *Cuadernos de Arte*, II (1937), 139-231.
- "La destrucción del tesoro artístico de España, desde 1931 a 1937. Informe de las Comisiones Provinciales de Monumentos (II)", *Cuadernos de Arte*, III (1938), 87-175.
- GARZÓN PAREJA, MANUEL, *Historia de Granada*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1981 (vol. II).
- GAY ARMENTEROS, JUAN y VÍÑES MILLET, CRISTINA, *Historia de Granada TV. La época contemporánea, siglos XIX y XX*, Granada, Editorial Don Quijote, 1982.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO, *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y GÓMEZ OLIVER, MIGUEL (coords.), *Historia contemporánea de Andalucía (nuevos contenidos para su estudio)*, Granada, La General y Junta de Andalucía, 2000.
- HERNÁNDEZ ARMENTEROS, SALVADOR, "La lucha por el control de la educación en la II República. La presencia de la Iglesia en la enseñanza en la provincia de Jaén", *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 13 (1986), 285-302.
- HERNÁNDEZ DÍAZ y SANCHO CORBACHO, ANTONIO, *Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla, saqueados y destruidos por los marxistas*, Sevilla, Junta Conservadora del Tesoro Artístico, 1936.

- JACKSON, GABRIEL, *La República española y la Guerra Civil*, México, Editora Americana, 1967.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ M, "La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, (*Historia de España*, vol. VIII), Barcelona, Labor, 1986, 269-406.
- KOHLER, OSKAR, "La Iglesia del mundo ibérico entre la revolución y la reacción", en JEDIN, H. (dir.), *Manual de historia de la Iglesia*, vol. VIII, Barcelona, Herder, 1980, 192-212.
- MALEFAKIS, EDWARD, "Los partidos de la izquierda y la Segunda República", en CARR, R. (ed.), *Estudios sobre la República y la guerra civil española*, Madrid, Sarpe, 1985, 47-86.
- MARTÍ GILABERT, FRANCISCO, *Política religiosa de la Restauración (1875-1931)*, Madrid, RIALP 1991.
- MATEO AVILES, ELIAS DE, *Anticlericalismo en Málaga (1874-1923)*, Málaga, Elías de Mateo Aviles, 1990.
- MAURÍN, JOAQUÍN, *Los hombres de la Dictadura*, introducido por PORTELA, L., Barcelona, Anagrama, 1977.
- MIRET MAGDALENA, ENRIQUE y SÁDABA, JAVIER, *El Catecismo de nuestros padres: Astete-Vilariño, Ripalda y socialista: los textos que sentaron los valores de varias generaciones*, Barcelona, Plaza & Janes, 1998.
- PÉREZ DE AYALA, RAMÓN, A. M. D. G., introducido por AMORÓS, A., Madrid, Cátedra, 1983.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO, *Electra*, introducido por CATENA, E., Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- RAGUER, HILARI, *La espada y la cruz (la Iglesia 1936-1939)*, Barcelona, Bruquera, 1977.
- "«España ha dejado de ser católica»: la política religiosa de Azaña", *Historia Contemporánea*, 6 (1991), 145-157.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS, "Los orígenes del pensamiento reaccionario español", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXC (1993), 31 a 119.
- *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997.

- RUIZ, DAVID, "España 1902-1923: vida política, social y cultural", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, {*Historia de España*, vol. VIII), Barcelona, Labor, 1986, 407-458.
- RUIZ SÁNCHEZ, JOSÉ-LEONARDO, *Política e Iglesia durante la Restauración: La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Sevilla, Diputación Provincial, 1994.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, JOSÉ, "La acción social cristiana en el último decenio del siglo XIX: las repercusiones de la «Rerum Novarum» en España", *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 1 (1980), 123 a 140.
- SOLÉ TURA, JORDI y AJA, ELÍSEO, *Constituciones y periodos constituyentes en España (1808-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- TROTSKI, LEÓN, *En España*, Madrid, Akal, 1975.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El hecho religioso en España*, París, éditions de la lib. du Globe, 1968.
- ULLMAN, J. CONNELLY, *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo*, Barcelona, Ariel, 1972.
- YETANO, ANA, *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*, Barcelona, Anthropos, 1998.



Iglesia del Sagrado Corazón, edificada a finales del siglo XIX por los jesuitas en la Gran Vía de Granada. Fue el primer edificio de la flamante vía burguesa (foto de José Romero).



Procesión del Silencio, Granada (primer tercio del siglo XX).



Cruz de San Miguel Bajo, Granada, destruida durante la Segunda República (foto de Tottes Molina).



Convento de los Agustinos de Motril, quemado pocos días después del golpe militar de 1936 tras atrincherarse en él los sublevados (foto de Torres Molina).



Mártires agustinos de Motril, beatificados recientemente por la Iglesia.

**ESTE DOCUMENTO HA SIDO
DIGITALIZADO CON UN PROGRAMA
DE OCR, LO QUE PUEDE IMPLICAR
CAMBIOS EN PALABRAS, SIGNOS
O FORMATOS QUE NO SE
CORRESPONDEN CON EL ORIGINAL**